

Biografías para
juventudes lectoras

Ignacio Manuel Altamirano

ENTRE LA PLUMA Y EL FUSIL



XAVIER ALEXANDER MARTÍNEZ JARILLO

ADAPTACIÓN DE

ANTONIO NOEL GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

SECRETARÍA DE CULTURA

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO



Biografías para
juventudes lectoras



Cultura
Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General



SECRETARÍA DE
CULTURA
DEL ESTADO DE GUERRERO

Mtra. Evelyn Cecia Salgado Pineda

Gobernadora Constitucional del Estado de Guerrero

Dra. Aída Melina Martínez Rebolledo

Secretaria de Cultura del Estado de Guerrero



ADAPTACIÓN DE
ANTONIO NOEL GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

MÉXICO 2025

PRESENTACIÓN

Ediciones en formato impreso:

Primera edición, INEHRM, 2025.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2025.

Las imágenes de interiores fueron editadas

por Rodrigo Oscar Rivera Meneses.

La ilustración de portada fue generada

por Juan José Rodríguez con el modelo

GPT-4o de OpenAI.

D. R. © Xavier Alexander Martínez Jarillo, textos.

D. R. © Antonio Noel Gutiérrez González, adaptación.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),

Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial
o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar
previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores,
en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los
tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición
se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-620-7

HECHO EN MÉXICO

Estimado lector y lectora: agradezco que tomes este texto y conozcas a un guerrerense que con sus palabras y acciones contribuyó a la formación de la nación en la que se convirtió nuestro México en la segunda mitad del siglo XIX. El libro *Ignacio Manuel Altamirano, entre la pluma y el fusil* es un esfuerzo conjunto entre el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), el Gobierno del estado de Guerrero, que encabeza la maestra Evelyn Salgado Pineda a través de su Secretaría de Cultura, y la minera Media Luna, para poder entregarte textos que te permitirán conocer la vida y obra de guerrerenses ilustres en la Historia de México.

Ignacio Manuel Altamirano Basilio es originario de Tixtla de Guerrero, ciudad que debe estar siempre orgullosa de sus hijos e hijas porque es cuna de más de un personaje insigne de la historia nacional. El propio Altamirano escribió alguna vez que Tixtla “no ha resentido, pues, ni sombra de humillación,

y debe, por eso, tener algún orgullo, bien legítimo, según me parece”.

Fue una persona que tuvo una niñez dura porque era hablante de náhuatl y parte de la sociedad de aquella época excluía y discriminaba a los que no se expresaban en español; pero eso no lo desanimó y su juventud estuvo marcada por la inquietud de aprender y conocer, principalmente sobre derechos y obligaciones de los ciudadanos; fue defensor de la Reforma Liberal y parte de una generación de hombres y mujeres que lucharon por la libertad de conciencia y por la educación.

Aunque en su época como combatiente liberal fue tajante, al pensar que los simpatizantes de la corriente conservadora no merecían perdón ni olvido, más adelante, cuando el país transitó de la violencia a las leyes, reconoció que en México era necesaria la pacificación y la unidad, incluidos los otrora enemigos de armas. Buscó la conciliación a través del arte de las letras y llegó a expresar que “muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de una madre común”.

En este texto, con una dinámica de entrevista ficticia, el autor nos lleva de la mano a conocer las diferentes facetas de este personaje guerrerense. Como abogado, Altamirano llegó a ser parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, misma que presidió (es considerado el primer presidente de origen indígena). En su profesión de escritor expresó la corriente costumbrista y el nacionalismo ya que buscó que su literatura fuera el reflejo del México de la paz y reconciliación entre los distintos pensamientos políticos. También fue educador y promovió la gratuidad de la educación primaria, la educación de la mujer y de las comunidades indígenas, y consideró

como uno de sus proyectos más importantes la creación de la Escuela Normal de México en la que impartió clases.

Su carrera política lo llevó a salir del país para ejercer de cónsul general de México en París, sin embargo, enfermedades como la diabetes y la tuberculosis terminaron con su vida en el extranjero. Sus restos regresaron a México en 1893 a recibir los merecidos homenajes y distinciones. Desde 1934 se encuentra en la Rotonda de las Personas Ilustres y en 1992 su nombre fue escrito con letras de oro en el muro de honor de la Cámara de Diputados.

Disfruta de esta ágil lectura.

Dra. Aída Melina Martínez Rebolledo

Secretaria de Cultura de Guerrero





Ignacio Manuel Altamirano. Óleo sobre tela de Santiago Rebull,
Museo Nacional de Historia. SECRETARÍA DE CULTURA, INAH.

ENTREVISTADOR:

Qué tal, amigos, en esta ocasión nos encontramos en Tixtla, Guerrero, lugar de nacimiento del personaje que entrevistaremos hoy. Les presentamos al señor Ignacio Manuel Altamirano. Muchas gracias por acompañarnos...

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO: Al contrario, gracias por invitarme, aunque sea de esta manera... ¿en qué año estamos?

E: En el año 2025...

IMA: Uy, ¿y cómo va el país? ¿Qué ha pasado con la educación? ¿Los jóvenes siguen escribiendo en periódicos? ¿Y...? Pero antes, debo aclarar que Tixtla era parte del Estado de México; luego fue nombrado *Guerrero* en honor de aquel egregio



Grabado de Ignacio Manuel Altamirano en: *La Patria Ilustrada*, 1893, p. 84. Hemeroteca Nacional, UNAM.

insurgente y gran padre de la patria que se llamó Vicente Guerrero.

E: ¿El Estado de México llegaba tan al sur?

IMA: Así es. Además, *Tixtla se enorgullece de haber sido una de las poquísimas ciudades militares de la república que jamás pisaron ni los franceses, ni los imperiales, ni los reaccionarios; de modo que no profanaron sus muros ni las águilas de Napoleón III, ni el águila de Maximiliano, ni los pendones de Márquez y Miramón. Mi pobrecilla ciudad no ha resentido, pues, ni sombra de humillación, y debe, por eso, tener algún orgullo, bien legítimo, según me parece.*

E: Qué gran orgullo ser de esa ciudad. Pero, una vez presentado el lugar, hablemos de usted, permítame hacer una breve introducción...



Para conocer más sobre la historia de nuestra bandera, te invitamos a consultar este libro.



IMA: Adelante. Pero sea justo, por favor.

E: Ignacio Manuel Altamirano fue un hombre que vivió una época difícil en la historia de nuestro país. Participó en la Reforma Liberal, que buscó transformar a la sociedad y el sistema político mexicano; también luchó contra el Imperio de Maximiliano, y luego peleó en la Intervención Francesa. Además, formó parte de una generación que ayudó a consolidar un proyecto de nación durante los últimos 30 años del siglo XIX. Con esta entrevista conoceremos un poco acerca de su vida y de las cosas que hizo por su país y que quedaron para la posteridad. Comencemos, señor Altamirano: usted nació en el heroico pueblo de Tixtla el 13 de noviembre de 1834.

IMA: Exactamente. Yo era un niño con la piel de cobre y de origen náhuatl...

E: Permítame interrumpirlo un momento. Es necesario explicar a nuestros amigos más pequeños que el niño Ignacio no tenía literalmente la piel de cobre, esto es un recurso literario para describir el tono de piel característico de algunos grupos étnicos. Continúe, por favor.



La más temprana fotografía de Ignacio Manuel Altamirano que se conoce. Archivo Joaquín Casasús Montagnier. Imagen tomada del libro: Catalina Sierra y Cristina Barros (Investigación iconográfica, antología, introducción y notas), *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, México, FCE, 1993, p. 35.

IMA: Sí, sí, además era inquieto y deseoso de aprender todo lo posible sobre el mundo que me rodeaba. Cuando mi padre fue electo alcalde de Tixtla, en 1842, pude ingresar a la escuela primaria, con lo cual comencé a aprender español, a leer y escribir, y a comprender los principios básicos de aritmética.

IMA: Al principio son complicadas, pero con esfuerzo se logran dominar. ¿A los jóvenes de la actualidad también les cuesta trabajo? Como sea, eso no era lo verdaderamente difícil. Lo terrible para las personas indígenas como yo es que no teníamos muchas oportunidades para concluir la educación básica o para continuar los estudios, porque la pobreza en la que nos habían obligado a vivir por siglos era muy difícil de afrontar y superar. Sólo unos pocos lo habían logrado.

E: Así es, amigos, antes era mucho más difícil estudiar, sobre todo para los sectores pobres de la población.

IMA: Aun así, el esfuerzo de mi familia y el mío se combinaron con algo que sucedía en el país: el liberalismo. También ayudó la inter-

vención personal de un gran intelectual llamado Ignacio Ramírez.

E: Amigos, hablaremos más adelante del señor Ignacio Ramírez, primero definamos el liberalismo, mencionado por el señor Ignacio Manuel Altamirano: fue una ideología que promovía la defensa de las libertades, sobre todo de la libertad de conciencia, de los individuos y la libertad económica. En el caso mexicano, se buscaba que las comunidades indígenas se integraran a los proyectos de nación, incluso si eso significaba abandonar sus propias tradiciones. *Spoiler:* las comunidades indígenas fueron integradas a los proyectos nacionales, pero lucharon y resistieron por la preservación de sus culturas. ¿Conocen tradiciones indígenas que hayan sobrevivido por mucho tiempo?

IMA: Es cierto. Y a mitad del siglo XIX el liberalismo se estaba expandiendo en México. Aunque todavía no se instauraba de manera generalizada, la chispa de su revolución estaba germinando por todo el país. Intelectuales y políticos se encargaron de promover estas ideas en instituciones educativas, en discursos políticos que se daban en lugares

públicos, en la prensa, y en nuevas leyes que buscaban ser más justas. En la educación, un propósito fue crear escuelas y extender su ingreso a las poblaciones marginadas, aunque los recursos para hacerlo eran muy limitados. Por ello, en todo el país se fueron creando, aunque lentamente, instituciones educativas que buscaban remediar esa situación. Así, por ejemplo, en 1828 se había creado en el Estado de México el Instituto Científico y Literario de Toluca.

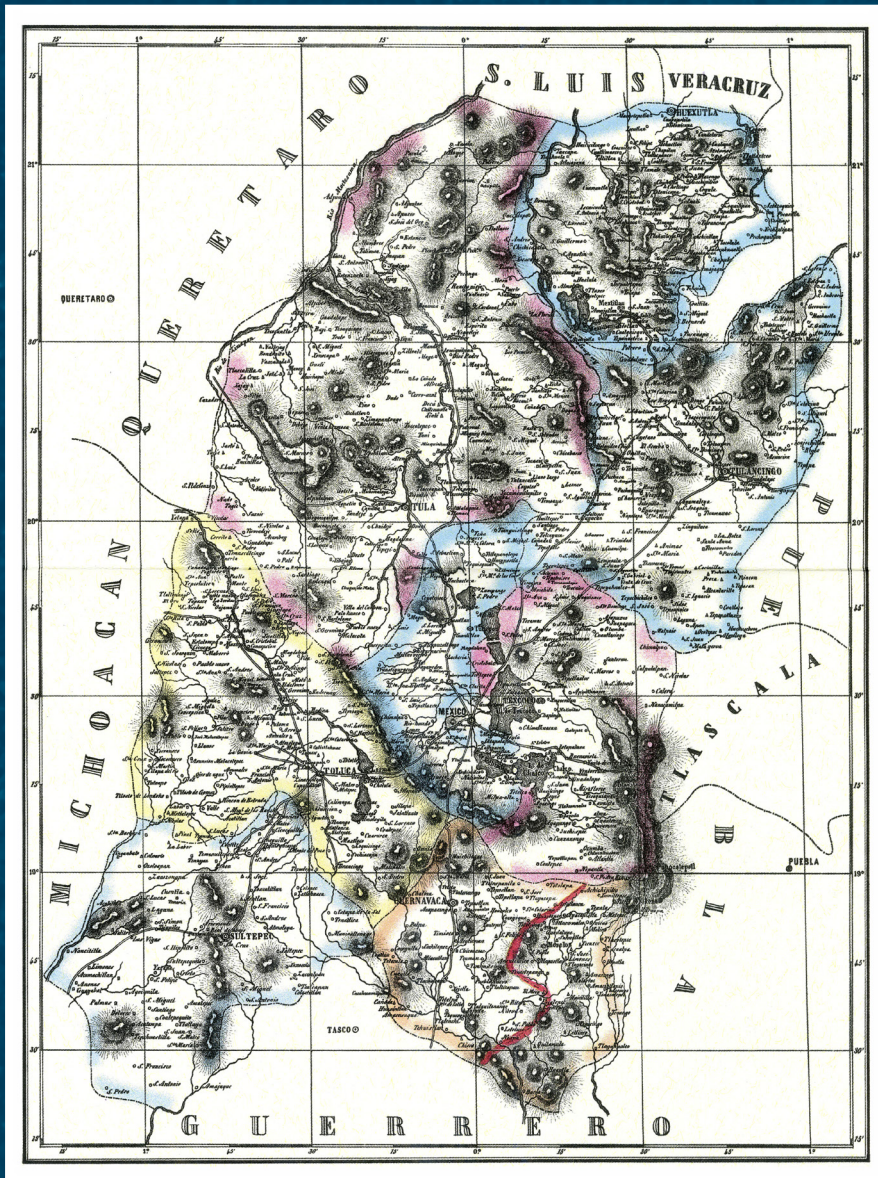
E: Toluca, capital del Estado de México. Entre 1847 y 1848 el gobernador era Francisco Modesto de Olaguíbel, quien estaba preocupado porque la educación se extendiera entre las comunidades marginadas de la entidad bajo la creencia de que la educación es un recurso que puede liberar a las personas de la pobreza. Junto con el director del Instituto Literario y Científico, el maestro y abogado indígena Felipe Sánchez Solís, implementaron un proyecto para “alumnos de municipalidad”, con el cual cada uno de los municipios mexiquenses podrían seleccionar entre su población a los niños más pobres, pero que supieran leer y escribir y mostra-

ran interés por el estudio. A estos niños se les daría una beca para realizar estudios superiores.

IMA: Como podrán imaginar, fui seleccionado y comencé mi camino de Tixtla a Toluca. El 17 de mayo de 1849 llegué con mi padre al Instituto; tenía apenas 14 años y el mundo se me abría ante los ojos. Pero a finales de ese año se creó el Estado de Guerrero, por lo que quedé en un limbo debido a que el requisito para la beca era proceder del Estado de México. Por fortuna, mi situación fue pasada por alto y me integré a los estudios, los cuales realicé con buenas y excelentes notas, pues no podía desaprovechar esa oportunidad. *Con decir que éramos dos alumnos de municipalidad, está expresado todo lo que significa miseria, desabrigo, flacura, rústica timidez y fealdad caricaturesca.*

E: El Estado de México experimentó importantes reducciones territoriales en el siglo XIX, como en 1824 cuando se creó el Distrito Federal (ahora Ciudad de México), o en 1849, cuando ocurrió la formación del estado de Guerrero.

E: Señor Ignacio Manuel Altamirano, ahora sí hablemos de Ignacio Ramírez.



Estado de México, 1859.

Antonio García Cubas, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, 1859. Fotomecánico.

Acervo INEHRM.

IMA: Por supuesto. Le tengo muchísimo cariño a mi maestro. En 1850 conocí a quien fue el gran maestro de varias generaciones de intelectuales y políticos que lucharían juntos, desde distintas trincheras, por la Reforma Liberal de México: Ignacio Ramírez, apodado “El Nigromante”. De hecho, él era la mente detrás del programa de becarios con el que llegué a Toluca, pues había sido secretario de Guerra y Hacienda en el gobierno de Olaguíbel, y había promovido que la educación fuese un pilar de su gobierno. Fue un destacado intelectual liberal, clave en la Reforma liberal mexicana. Fue abogado, escritor y periodista, y defendió la educación laica y el pensamiento científico. Promovió la libertad de expresión y usó la pluma para combatir el dogma, la tiranía de la Iglesia Católica y a los gobiernos dictatoriales. Como político, impulsó leyes progresistas y participó en la redacción de la Constitución de 1857. Su obra literaria y su lucha por un México ilustrado lo convierten en una figura esencial del siglo XIX. Yo conocí a Ignacio Ramírez en el Instituto Literario de Toluca, el año de 1850. En ese establecimiento estudiaba yo entonces segun-

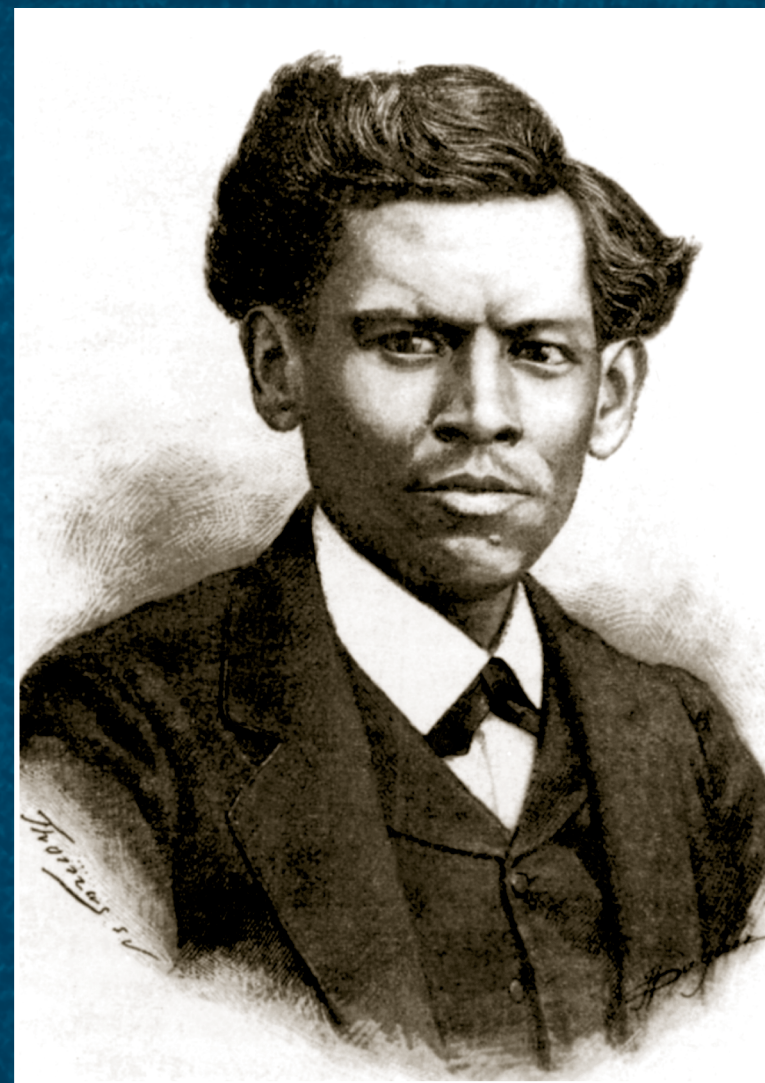
do año de Latinidad, y él acababa de ser nombrado catedrático de primero y tercer años de Jurisprudencia. Yo muy joven, pues apenas tenía quince años, y acabando de llegar del sur, comprendiendo con trabajos la lengua española, y casi incomunicado por mi timidez rústica y semisalvaje, tenía poquísimo conocimiento acerca de los hombres y de los sucesos en México. No obstante, pronto me nivelé con mis compañeros más avanzados y comencé a destacar entre los estudiantes, recibiendo buenos comentarios del maestro Ramírez. Con él, era en toda la amplitud de la palabra, una enseñanza enciclopédica, y los que la recibimos aprendimos más en ella, que lo que pudimos aprender en el curso entero, de los demás estudios. Allí se formó nuestro carácter, allí aceptamos nuestro credo político al que hemos sido fieles sin excepción de una sola individualidad. Porque es de advertirse, y es una cosa notable ciertamente que ni un solo discípulo de Ramírez, en el Instituto, ha renegado de los principios liberales y filosóficos que les inculcó el maestro, sino que, al contrario, todos los han sellado con su constancia y con sus obras, y algunos con su sangre. A pesar

de que estaba aprendiendo mucho y aprovechando los conocimientos de mis maestros, no todo fue maravilloso. En 1852 comenzaron los cambios. Primero, el director del Instituto, Felipe Sánchez Solís fue electo diputado, por lo que abandonó su cargo en la escuela. Fue sucedido por Francisco de la Fuente Maldonado quien, contrario a su antecesor, promulgaba una ideología conservadora. Ignacio Ramírez, junto con todos los demás profesores liberales, fueron expulsados, causando un gran vacío en la institución.

E: Debemos detenernos un momento, señor Ignacio, para aclarar un término que usted ha mencionado. Amigos, hablemos de la ideología del Partido Conservador, fundado en 1849 por Lucas Alamán. Sus partidarios, los conservadores, defendían que las instituciones coloniales, sobre todo el Ejército y la Iglesia católica, debían ser los pilares de México, por lo que sus miembros debían conservar privilegios por encima del resto de la sociedad. El Partido Conservador combatió los principios del liberalismo, pero también buscó la defensa de sus privilegios, lo que, entre otras cau-

sas, desencadenó en 1857 la famosa Guerra de Reforma. Además, un grupo de ellos fueron quienes invitaron a Maximiliano para gobernar México.

IMA: Correcto, y, evidentemente, los estudiantes no nos quedamos de brazos cruzados frente a estos cambios. Junto con Juan A. Mateos publiqué el folleto *Los Papachos*, en el que critiqué a las autoridades por sus medidas. Como era de esperar, fui expulsado por usar mi libertad de expresión. Pero tras esto no regresé a Tixtla, sino que probé suerte en Yautepec y Cuautla, impartiendo clases particulares de francés y como maestro de primaria. Incluso monté una obra de teatro con los niños de Cuautla. Gracias a los contactos que hice, en 1855 fui aceptado en el Colegio de San Juan de Letrán en la capital del país para estudiar derecho. Mi experiencia como estudiante becado me convenció de una cosa: la educación gratuita es una necesidad para la sociedad, y para el Estado, una obligación. Por ello la defendí durante toda mi vida, junto a los maestros que, a pesar de las condiciones en que históricamente hemos trabajado, se esmeran en transformar la vida de las y los jóvenes: *En todo*



Fotografía de Ignacio Manuel Altamirano,
 Archivo Casasús Montagnier. Imagen tomada del libro:
 Catalina Sierra y Cristina Barros (Investigación iconográfica, antología, introducción y notas), *Ignacio Manuel Altamirano*.
 Iconografía, op. cit., p. 62.



Ignacio Manuel Altamirano.
Iconoteca de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

país civilizado, pero principalmente en las repúblicas como la nuestra, la base en que debe apoyarse el sistema de gobierno y en que pueden fundarse las esperanzas de grandeza y de glorias futuras, es la instrucción pública; pero no la instrucción pública como se ha tenido hasta aquí en México, a causa de sus constantes agitaciones, y como se tiene en los países regidos por el absolutismo, reducida a un limitado círculo de personas y otorgada solamente a ciertas clases; sino difundida en las masas, extendida hasta las clases más infelices, comunicada de la ciudad populosa al pueblo pequeño, a la aldea humilde, a la cabaña más insignificante y escondida entre los bosques. La instrucción primaria debe ser como el sol en el mediodía, debe iluminarlo todo, y no dejar ni antro ni rincón que no bañe con sus rayos.

E: ¿Qué nos puede decir acerca de los profesores, maestro Ignacio? ¿Le puedo decir don Nacho?

IMA: No, gracias. Sobre los profesores... Elevar al profesor, es evidentemente engrandecer la escuela. En vano se dotaría a ésta espléndidamente, si había de dejarse al preceptor en la posición azarosa que ha tenido

hasta aquí. Y puesto que se reconoce que el magisterio de la enseñanza pública es de una importancia vital para el progreso de las naciones, es preciso levantarlo al rango de las profesiones más ilustres, y eso se hace de dos maneras: exigiendo en el maestro una suma de conocimientos digna de su misión, y dando atractivo a ésta con el estímulo de grandes recompensas y honores. Cuando el maestro de escuela sepa que va a ser pagado como el juez de letras, como el prefecto de distrito, como el ingeniero o como el general, y que el Estado lo ha de condecorar como a los ciudadanos más distinguidos, entonces veremos precipitarse a la juventud en la carrera del profesorado, y brillar el talento en la escuela; como brilla en la Academia y en el Parlamento, con la nueva y poderosa luz de la gloria. ¿Y por qué no ha de ser así! ¡Es tan sublime la misión de enseñar a los niños!

LAS DÉCADAS REVOLUCIONARIAS

E: De acuerdo, maestro Ignacio, hace falta reconocer más la gran labor de los profesores. Y digo “los profesores”, porque en esa época apenas ha-

bía unas cuantas maestras, y la mayoría se encargaban de la enseñanza de las primeras letras y de labores domésticas asignadas a las niñas. Pero, ahora abordemos un tema nuevo. En 1854 había iniciado uno de los tantos levantamientos armados que nuestro país vivió en ese siglo, pero que trajo consigo cambios importantísimos. Antonio López de Santa Anna, quien ya había sido presidente de México en 10 ocasiones, había tomado el poder un año antes, y estaba gobernando como dictador, y casi como si fuera un monarca. Por eso, personajes como Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, apoyaron una insurrección bajo el Plan de Ayutla, que llevó al derrocamiento de Santa Anna. Tras esto, el gobierno se reorganizó y comenzaron a redactarse un conjunto de leyes que se conocerían como las Leyes de Reforma. Éstas buscaban transformar a México por completo, pues para modernizar al Estado mexicano y mejorar su funcionamiento, debían desplazar del poder al Ejército y la Iglesia católica, lo que implicó eliminar los privilegios de ambas instituciones, y darle al Estado el control de aspectos



Petronilo Monroy, *La Constitución de 1857*. Óleo sobre tela.

Museo Nacional de Arte (MUNAL).

SECRETARÍA DE CULTURA.INBAL.GOB.MX.

antes en manos de la Iglesia, como el Registro Civil y los Cementerios.

IMA: Y mientras estos episodios ocurrían, yo me encontraba en la capital estudiando. Pero esto no significó que no me involucrara en la política. Como estudiante, tuve que adaptarme a la situación. Así fue como junto con varios compañeros, como Juan Díaz Covarrubias, Manuel Mateos y Alfredo Chavero, entre otros, nos reuníamos para discutir los acontecimientos que ocurrían a nuestro alrededor. En 1856 acudíamos a los debates en el Congreso que buscaba elaborar una nueva Constitución; leíamos los relatos sobre las discusiones; incluso publicábamos en los periódicos de la época, aunque muchas veces de manera anónima. La nueva Constitución dio mucho de qué hablar, e hizo enojar a más de uno, sobre todo a la Iglesia católica y al Ejército, ya que no toleraban perder sus privilegios. Por ello, a finales de 1857 iniciaron un levantamiento armado que pronto ocupó la capital del país e hizo huir de ella al nuevo presidente provisional, Benito Juárez. La Guerra de Reforma había comenzado. No lo imaginaron, pero sería la



Luis Garcés, *Juan Álvarez y el Plan de Ayutla*.
Óleo sobre tela, siglo XX. Museo Regional de Guerrero,
SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.GOB.MX.

guerra civil más violenta de todo ese siglo en nuestro país. Yo trabajaba entonces en el despacho de la familia Covarrubias mientras asistía a clases, y publicaba con mis compañeros textos que criticaban al gobierno conservador que de la capital quería extenderse a todo el país. Así mantuvimos una oposición pacífica contra el nuevo régimen.

E: Por cierto, amigos, otro personaje importante, ya que ha mencionado a la familia Covarrubias, es Juan Díaz Covarrubias (1837-1859). Fue un joven médico, escritor y liberal mexicano, conocido por su participación en la lucha en favor del liberalismo. Originario de Veracruz, destacó por su inteligencia precoz y su compromiso político. A sus casi 22 años había escrito seis novelas: *Gil Gómez el insurgente* o *La hija del médico*, *La clase media*, *El diablo en México*, *La azucena y la violeta*, *La sensitiva* y *Episodio juvenil*, y había pronunciado varios discursos públicos, y escrito numerosos artículos de prensa. Su figura simboliza el idealismo y sacrificio juvenil por la patria. Hasta aquí la reseña, maestro Ignacio, continuemos.



Diploma de Ignacio Manuel Altamirano, como premio en la cátedra de idioma inglés, 8 de noviembre de 1856.

Colegio Nacional de San Juan de Letrán. Archivo Joaquín Casasús Montagnier. Imagen tomada del libro: Catalina Sierra y Cristina Barros (Investigación iconográfica, antología, introducción y notas), *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía, op. cit., p. 37.*

IMA: Gracias. Como les decía, el 11 de abril de 1859 fue un día funesto. En Tacubaya, a las afueras de la Ciudad de México, tuvo lugar una batalla entre las fuerzas conservadoras del general Leonardo Márquez y las del liberal Santos Degollado. El resultado favoreció a los primeros, y fue continuado por el fusilamiento de los oficiales liberales que habían sido hechos prisioneros. Pero el crimen no quedó ahí, sino que también se ordenó el fusilamiento

de los médicos que habían ido a auxiliar a los heridos de ambos bandos. Ese día fueron asesinados mis amigos, Mateos y Juan Díaz Covarrubias. Este último era uno de los jóvenes más brillantes de nuestra generación. Ese día se extinguió la luz de una de las plumas más prometedoras de nuestra literatura, un estudiante de medicina, un liberal convencido, y un amigo. Allí los vimos nosotros el día doce cuando, mezclados a la muchedumbre, pudimos buscar a nuestros amigos que apenas podían reconocerse, despedazados como estaban por las balas. Mateos tenía deshecho el cráneo y saltado el ojo derecho; Díaz Covarrubias destrozado también el cráneo y un ojo y parte de la mejilla, y hecha trizas una mano. La cabeza de los demás era un conjunto informe de polvo y de sangre. Junto a esos cadáveres los soldados bebían y fumaban indiferentes, y las asquerosas soldaderas, avezadas a esos espectáculos, reían y retozaban como una banda de arpías. Pese a la profunda tristeza que esto me había ocasionado, seguí con mi vida, intentando dejar todos mis pendientes resueltos antes de partir a la guerra. Así, en julio de ese año me casé con Margarita,

a quien había conocido meses atrás. Esto, a pesar de que ni sus amigas ni la opinión pública estaban muy de acuerdo, pues el desprecio hacia las personas de origen indígena en esa época estaba muy marcado y era evidente cuando recaía sobre mí. Años después, en una biografía se me describió así: *Altamirano, cuya faz no es precisamente la de una estatua griega, disertando sobre historia, sobre literatura y aun sobre ciencias, aparece embellecido por la aureola que rodea y prestigia a los hombres de saber.* Como ven, frente a esta forma de mirarme y denigrarme sólo me quedaba luchar a través del uso de toda mi inteligencia.

E: Qué desafortunado, maestro Ignacio; pero aún hoy seguimos luchando contra esos mismos problemas. Por favor, continúe su relato.

IMA: Después de mi boda me dirigí a mi entidad, ahora llamada Guerrero, para unirme a la causa liberal. Entre 1859 y 1860 serví como informante; mientras ejercía la abogacía para sostener económicamente a mi familia. Para esos momentos ya era reconocido por ser buen orador, por lo que me invitaron para hablar en una conmemo-



Ignacio Altamirano con su esposa Margarita Pérez Gavilán (al centro), y sus hijos adoptivos Paloma Guillén (izq.) y Aurelio Guillén (der.) Imagen tomada del libro: Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras completas xx*. Diarios, prólogo y notas de Catalina Sierra Casasús, México, Conaculta, 1992.

ración de nuestra independencia nacional sobre por qué el liberalismo no estaba en contra de la religión, sino de las élites de la Iglesia católica que no querían abandonar sus privilegios. En este discurso pronuncié: *El Partido Liberal es el verdadero observador del Evangelio, tal como lo predicó Jesús, y no tal como lo enseña un sacerdocio lleno de ambición y de siniestras miras. Los que creen que el progreso está reñido con el cristianismo tienen ojos, como diría Cristo, y no ven; tienen oídos y no oyen, porque la Democracia es la emancipación más pura y más legítima de aquella doctrina que elevó a dogma la fraternidad humana.*

E: Qué interesante aclaración, porque, como dice, se acusa al liberalismo de ser enemigo de la religión, de las creencias, y no. Siga por favor.

IMA: A finales de 1860 los liberales tuvimos grandes victorias militares, por lo que el general González Ortega retomó la capital del país el 1 de enero de 1861, y 10 días después llegó el presidente Juárez con todo su gabinete. La Guerra de Reforma había terminado, pero la violencia persistió, pues Leonardo Márquez, el “Tigre de Tacubaya”

que había fusilado a inocentes, no dejó las armas, sino que continuó peleando, ejecutando cruelmente a Melchor Ocampo y a Santos Degollado, dos personalidades claves del liberalismo mexicano.

E: Para quienes no lo sepan, Melchor Ocampo (1814-1861) fue un destacado político, científico y pensador liberal mexicano. Nacido en Michoacán, se formó como abogado y se convirtió en uno de los principales ideólogos de la Reforma. Defensor del laicismo, la educación pública y la separación de la Iglesia y el Estado, redactó documentos fundamentales como la fórmula del matrimonio civil, en la cual decía: *La mujer no debe ser nunca la esclava del hombre, ni éste el tirano de aquella...* Bueno, continúe, por favor.

IMA: Restablecer la paz no es tarea fácil. Se requiere compromiso por todas las partes implicadas, y tomar decisiones muy difíciles. ¿Podríamos perdonar a quienes iniciaron una guerra para defender privilegios y que, además, se negaban a dejar las armas a pesar de su derrota en los campos de batalla? Para mí la respuesta era fácil: No. Este tema se discutió ampliamente en la Cámara de

Diputados; pero yo fui firme cuando pronuncié mi postura el 10 de julio de 1861: *La amnistía es el olvido total de lo pasado, es un perdón absoluto: la amnistía debe concederse como un don de la misericordia, como una caridad que hace la fuerza a la debilidad; es la cólera que absuelve al arrepentimiento. Pero nosotros ¿nos hallamos en ocasión de perdonar? He aquí la cuestión. Y puede responderse con igual exactitud: ya no es tiempo o todavía no es tiempo.*

E: ¿Qué consecuencias tuvo esto para el país?

IMA: El gobierno, con sus desaciertos hizo que la revolución no terminase entonces definitivamente; hizo que se perdiese más en seis meses, de lo que se perdió en tres años, porque la nave constitucional, que tan serena ha caminado en tiempo de tormentas, está próxima a zozobrar al tocar el puerto... hoy, pese a los optimistas, nos hallamos en plena revolución; hemos sufrido serios descalabros; la reacción es impotente; no vencerá; pero se bate con una fiereza horrible; la gran victoria no está muy cercana; los reaccionarios que no están en campaña suministran toda clase de recursos a los que están; “esos infeli-

ces que gimen en los escondites”, como dice el señor diputado Montes, conspiran desde allí de mil maneras; las esperanzas de esta facción maldita renacen; las partidas de Márquez acaban de visitar las calles de la capital y... ¿es ahora cuando vamos a ofrecer la amnistía? ¿Y vamos a perdonar a esos hombres? ¿Es que no advertimos la indignación nacional? ¿Es que no conocemos lo que es justicia? No: seamos una vez dignos, seamos una vez justicieros. Ya basta de transacciones y de generosidad estéril. ¡Justicia y no clemencia! Vergüenza da, Señor: se está absolviendo en nuestra presencia a muchos criminales, y no alzamos la voz [...] Esto repugna; por fin, ¿la majestad nacional ha de seguir siendo el rey de bur-las de todos los bribones? ¿No hay aquí respeto a la virtud y odio al crimen? ¿Se castiga al asesino de un hombre, al ladrón de un caballo, y no hay pena para el que incendia pueblos enteros, para el que roba los caudales públicos, para el que vierte a torrentes la sangre mexicana?

E: Qué gran discurso, maestro Ignacio.

IMA: Gracias, pero quizá, como a muchos de mis contemporáneos, mi postura les resulte ra-



De izquierda a derecha Leandro Valle, Manuel Payno,
dos personajes desconocidos e Ignacio Manuel Altamirano.
Imagen tomada del libro: Altamirano, Ignacio Manuel,
Obras completas xx. Diarios, op. cit.

dical e intolerante, pero era cierto que, aunque el gobierno conservador había sido derrotado, sus principales líderes continuaron libres, e inclusive contaban con hombres armados a su mando. Pero no solo hubo militares en esta situación. Por ejemplo, Manuel Payno, que escribiría una de las novelas más famosas de la época, había colaborado con el Partido Conservador cuando dieron el golpe de Estado en 1857, y después terminó colaborando con el gobierno de Maximiliano de Habsburgo. ¡Quién diría que después de varios años Manuel Payno se convertiría en mi amigo!

CUANDO LOS FRANCESES LLEGARON

E: Entremos a otra etapa de la historia mexicana. Las guerras ocasionan desastres económicos para muchos. México era una nación joven, que a lo largo de poco más de 40 años de vida independiente había vivido muchos conflictos armados, en el que la industria era escasa, la minería y la agricultura se recuperaban lentamente, los préstamos otorgados por otras naciones cada vez eran más impa-

gables y la economía crecía poco. Para reducir la presión económica, el presidente Juárez decidió en julio de 1861 interrumpir el pago de la deuda externa. Los principales acreedores de aquella deuda, España, Inglaterra y Francia, reunieron a sus representantes para discutir qué hacer con esto. La decisión fue amenazar militarmente a México para obligarlo a pagar.

IMA: Fue así como las tres naciones sitiaron el puerto de Veracruz. Pero, en febrero de 1862, Manuel Doblado, encargado por Juárez, negoció con los representantes de España e Inglaterra los llamados Tratados de la Soledad. Con estos, abandonaban México, confiando en la palabra del presidente de que se les pagaría. Pero Francia estaba preparando otra cosa. Años atrás un grupo de mexicanos, decepcionados y desesperados por la situación de inestabilidad política que vivía México, pero convencidos de que un gobierno monárquico podría traer la estabilidad y el progreso que las repúblicas no habían logrado, fueron a Europa para buscar a algún monarca extranjero que quisiera gobernar México. Según ellos, comandados por José María Gutiérrez



V. H. Gerhart, *Llegada de Maximiliano y Carlota a Veracruz*.
Litografía, 1864. En *Testimonios artísticos de un episodio
fugaz (1864-1867)*, México, INBA, 1995, p. 48.
Fotomecánico. Acervo INEHRM.

Estrada y Juan Nepomuceno Almonte, una monarquía europea era la mejor opción de gobierno para el país. Esta comisión, apoyada por miembros del Partido Conservador, convenció al monarca francés, Napoleón Bonaparte, de financiar y sostener una invasión militar a México que “aplanaría el terreno” para que Maximiliano, descendiente de la familia de los Habsburgo, otrora dinastía reinante en España, gobernara México.

E: Así inició, amigos, la Segunda Intervención Francesa. México, en las medidas de sus posibilidades, se preparó para la guerra.

IMA: Mientras esto ocurría, el 21 de enero de 1862 presenté mi examen de grado para titularme como abogado y continué mi defensa de la República a través de mis escritos. En esos días Heinrich Wagner, ministro de Prusia, difundió la idea de que en México cada vez era más aceptada la llegada de un monarca europeo. Le respondí: *sus cortos alcances y su poquedad de inteligencia diplomática, con sus ruines pasiones de mercader, o con su total ignorancia de nuestras cosas. Solamente las sabandijas... suspiran por un rey.* La guerra continuó su curso. El 5 de

mayo de 1862 el general Ignacio Zaragoza derrotó a las tropas francesas en Puebla, lo que nos dio un respiro para organizarnos y prepararnos. Ese año, recibí la autorización para dirigirme a Cuernavaca a levantar personas en armas, para incorporarme con Diego Álvarez, comandante de las tropas republicanas en Guerrero. Pero en 1863 fui electo diputado, por lo que tuve que ir al estado de San Luis Potosí, en donde estaba refugiado el gobierno federal. Sin embargo, a pesar de todos nuestros esfuerzos, nos era imposible frenar el avance del ejército francés, quien hizo huir al gabinete de Juárez al norte. A mí me encargó regresar a Guerrero, pero tuve que tomar el camino más largo: de San Luis Potosí a Zacatecas, de ahí a Durango, Sinaloa y Colima, pero tuvimos que huir más al norte con la intención de tomar una embarcación. En Hermosillo fuimos capturados por la marina francesa, pero logré escapar y en marzo de 1864 logré llegar a mi tierra natal.

E: El panorama parecía bastante sombrío, e incluso muy desalentador. ¿Cómo se vivía esta guerra en su tierra natal?

IMA: La guerra en el Estado de Guerrero y el sureste del país fue muy diferente a la del resto del territorio. Las tropas republicanas recibieron gran apoyo de las poblaciones locales, lo que permitió la formación de cuerpos guerrilleros a lo largo de las serranías. Esto provocó que muchas poblaciones fuesen tomadas y liberadas constantemente, como ocurrió en Acapulco. Cabe resaltar, como señalé al inicio, que Tixtla nunca fue sometida por las tropas invasoras. *Los años de 1864 y 1865 fueron los más desfavorables para la República, y en ellos se aquilataron la fe y la entereza de sus defensores. Por todas partes el invasor triunfaba y las tropas republicanas no tenían más recurso que refugiarse en las montañas o dispersarse en guerrillas, con las que hostilizaban sin cesar a franceses y traidores. Sólo en el sur de México, defendido por los Álvarez y el valiente general Jiménez, los imperiales sufrieron una gran derrota en noviembre de 1864. Una columna de cinco mil hombres sitió la plaza de Chilapa, que defendió bizarramente el último de estos jefes por espacio de un mes, hasta que, auxiliado por el general Diego Álvarez, con fuerzas de la costa,*



Ignacio Manuel Altamirano en traje de campaña, Museo Nacional de las Intervenciones. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.GOB.MX.

en combinación de las sitiadas y auxiliares, pudieron presentar batalla y batir completamente a los imperialistas, que perdieron allí todos sus elementos. Por lo demás, esa parte del sur de Guerrero, desde el río de Mezcala hasta la costa, quedó siempre en poder de la República. Una faja del sur de Michoacán, en que sostenían la causa nacional los generales Arteaga, Régules, Riva Palacio y Salazar, también quedó libre de los invasores.

E: Pero, en el resto del país la guerra se perdía, ¿no? ¿Cuál era la expectativa que tenían sobre lo que podría ocurrir?

IMA: En efecto, no se veía un futuro prometedor para los defensores de la República. Tal situación hizo creer a algunos que el Imperio iba a consolidarse, y creyendo los que aconsejaban a Maximiliano, en unión del mariscal Bazaine, nuevo jefe del ejército francés, que aquella resistencia temeraria, aunque escasa, que oponían las fuerzas republicanas no debía considerarse ya como la defensa de una causa legal, sino como una guerra de facción, hicieron que Maximiliano expidiera el célebre decreto de 3 de octubre de 1865, en virtud del cual se

condenaba a muerte a todos los que fuesen cogidos con las armas en la mano. Sin embargo, en 1865 tuve diferencias con el comandante de las tropas en Guerrero, Diego Álvarez, pues para él lo mejor era continuar con una estrategia mayormente defensiva. Aunque se me desterró de la entidad, no lo hice y continué luchando. Incluso, recibí de parte del presidente Juárez el nombramiento de coronel de auxiliares. Pero en 1866 el general Vicente Jiménez comenzó una ofensiva para liberar el norte del estado de Guerrero, a la cual me uní. El 12 de diciembre nos enfrentamos a las tropas imperialistas comandadas por el mexicano Abraham Ortiz de la Peña, a las cuales derrotamos. En las semanas siguientes enfrentamos dos veces más a sus tropas, llevándonos la victoria. De esta manera, Guerrero quedó libre de tropas enemigas.

E: Increíble. Y, una vez obtenidas estas victorias, ¿qué más pasó?

IMA: En enero de 1867 dirigí cerca de mil hombres para combatir a los imperialistas de Cuernavaca, expulsándolos de la ciudad. De ahí me dirigí a Tlalpan y después a Toluca. Las tropas del Impe-

rio se encontraban en retirada por órdenes de Napoleón III y eran derrotadas en toda la República. Pronto supimos que Maximiliano y su gabinete se había resguardado en Querétaro, así que nos dirigimos hacia aquella ciudad situada en el centro geográfico del país. En mayo de ese mes participé en las tareas militares para comenzar el sitio de la Ciudad, hasta que el día 15 Maximiliano y sus generales, los conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía, fueron hechos prisioneros. Tuve la oportunidad de entrevistarme con el Emperador austriaco antes de su fusilamiento. Ciertamente me sorprendió la serenidad que mostraba. Aunque no lo crean, me dio uno de los consejos que guardé por el resto de mi vida. Como padecía de males gastrointestinales, Maximiliano me recomendó beber agua mineralizada en cada comida. Una maravilla, si me preguntan. Como sea, Maximiliano y sus generales fueron fusilados, Juárez retomó el control de la capital y con esto la República Liberal había triunfado por sobre otros proyectos políticos. Era tiempo de restaurar la vida en el país y de modernizarlo.

UNA REPÚBLICA DE LETRAS

E: Para entonces, el presidente Juárez llevaba muchos años en el poder. Había llegado a la presidencia en 1857 y extendido su gobierno, no sin oposiciones, mediante decretos, debido a la situación de guerra que el país experimentó durante casi una década ininterrumpida. Pero, para 1867, cuando la República había triunfado, algunos creyeron que dejaría la presidencia. Pero no fue así.

IMA: Ciertamente, Juárez tenía méritos para continuar en el poder, pues había liderado a la República y defendido nuestras leyes en momentos verdaderamente difíciles. *Además, su nombre está unido al periodo más importante y más fecundo en acontecimientos que hay en nuestra historia, después de la Independencia; está identificado con grandes instituciones, con la destrucción de muchas cosas, con el establecimiento de muchas nuevas, con el nacimiento o ruina de infinitas reputaciones políticas, y como es fácil comprender, el juicio de Juárez se liga con el juicio sobre su tiempo y sobre sus contemporáneos. Lo innegable a primera vista, lo que tan-*



Édouard Manet, *La ejecución del emperador Maximiliano*, 1867-1869.
Óleo sobre tela. National Gallery de
Londres, Inglaterra, Reino Unido.

to en el antiguo mundo como en el nuevo no puede menos de concederle la opinión pública, es que tuvo grandes cualidades como hombre de Estado, que fue firme como demócrata y como patriota y que poseyó grandes virtudes privadas. Pero prefirió a esta gloria pura y republicana los encantos peligrosos del Poder, al que se había adherido ya por un sentimiento innegable de ambición, y escuchando los consejos de un círculo de amigos egoístas que deseaban ser los legatarios de su autoridad, aceptó su candidatura y la apoyó con toda su influencia, que no necesitaba mucho para salir triunfante en las elecciones.

E: Sin duda, fue una figura muy interesante, importante y controversial el presidente Benito Juárez. ¿Usted qué hacía en esos momentos?

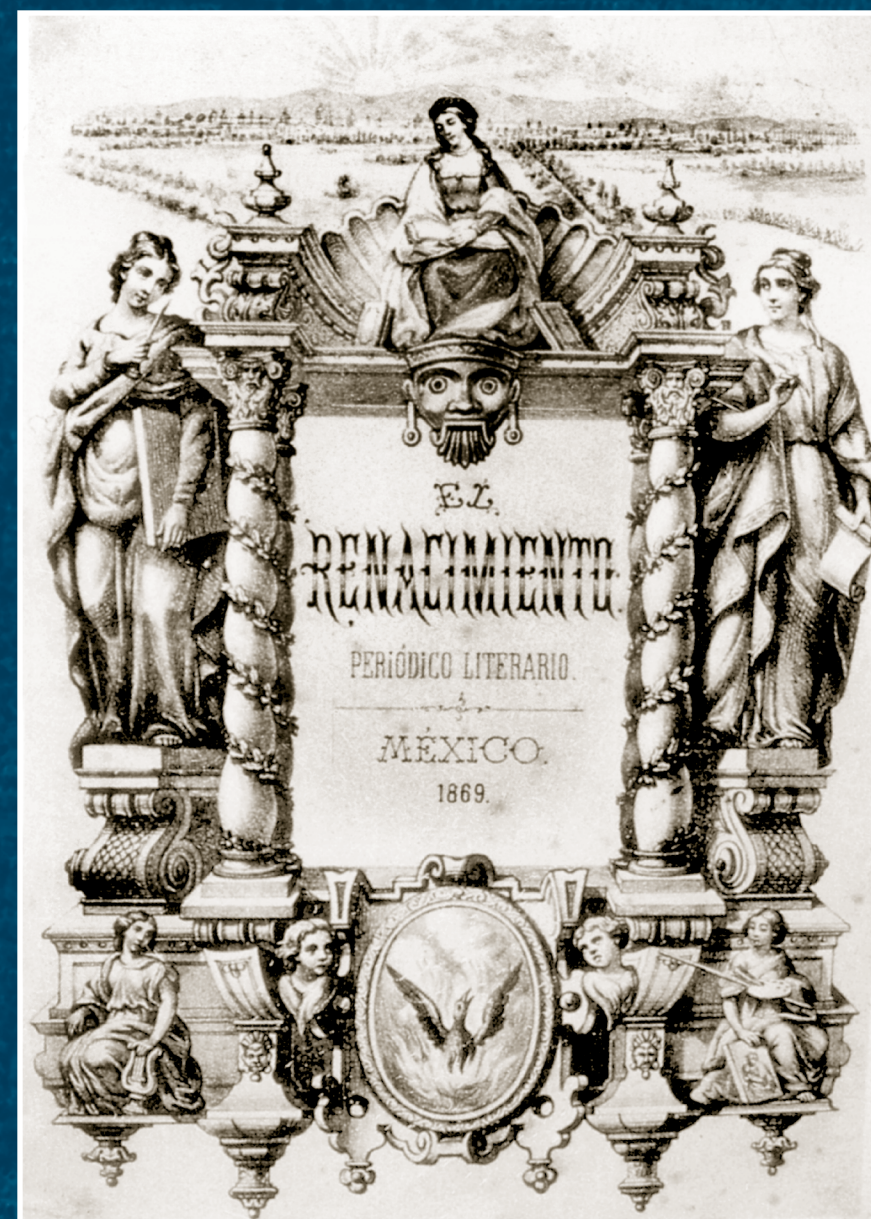
IMA: El 7 de febrero de 1868 resulté electo para la Suprema Corte. En esos años, las elecciones se hacían mediante voto indirecto, para durar en el cargo seis años. En ese puesto debía atender situaciones jurídicas que no se hubieran resuelto por alguna circunstancia. Lo complicado del trabajo era que debido a la situación del país era complicado cobrar regularmente mi salario, lo que me puso a mí y a mi familia

en una situación económica precaria. Otros me veían desde lo alto de mi honradez y de mi legítimo orgullo. Estaba pobre como nunca. El gobierno no pagaba, mis acreedores me asediaban, y yo me desesperaba.

E: Pero, en 1871 hubo elecciones. Nuevamente, Juárez se presentó como candidato y derrotó, no sin muchas anomalías, a Sebastián Lerdo de Tejada y a Porfirio Díaz. Este último, al no estar de acuerdo, se levantó en armas, pero fue derrotado. Al año siguiente, para sorpresa de la nación, Juárez murió. Entonces, ocupó la presidencia Lerdo, quien, al terminar su periodo, en 1876, buscó reelegirse, aunque nuevamente Porfirio Díaz se levantó en armas, logrando deponer a Lerdo, y ocupando él la presidencia.

IMA: Así fue. Ese periodo se ha conocido como la República Restaurada. A grandes rasgos fue una época en la que poco a poco se fue pacificando el país y en el que las instituciones comenzaron a funcionar. Era el tiempo de paz que esperábamos con ansias, pues sin amenazas extranjeras o proyectos políticos antagónicos, el desarrollo económico y cultural pronto comenzaría. Esto hizo

posible que escribiera sobre mi otra pasión además de la política: la literatura. En 1871 había fundado junto con mi maestro Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto *El Correo de México*, un periódico en el cual comenzamos a reflexionar sobre qué características tenía la cultura mexicana, cómo debía ser nuestra literatura y arte; en resumen, sobre cómo debía ser México ahora que estábamos en paz. A partir de entonces participé en la fundación, edición y redacción de muchas revistas y periódicos, como *El Renacimiento*, *El Federalista*, *La Tribuna*, *La República*, *El Artista*, *El Domingo*, *El Libre Pensamiento*, *El Semanario Ilustrado*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Nacional*, *La Libertad*, *El Liceo Mexicano* y *El Diario del Hogar*. En ellos escribí de todo: poesía, novelas, crónicas de teatro, ensayos, opiniones políticas, crítica literaria, artículos costumbristas, entre otras cosas más. Aunque no lo crean, esto fue importantísimo para el desarrollo de la cultura nacional. Cada vez más jóvenes, incluidas mujeres, comenzaron a escribir en estas publicaciones, lo que daba muestra del renacer cultural de nuestra sociedad. En esos años las artes



Portada de *El Renacimiento*.
Biblioteca Nacional, UNAM.

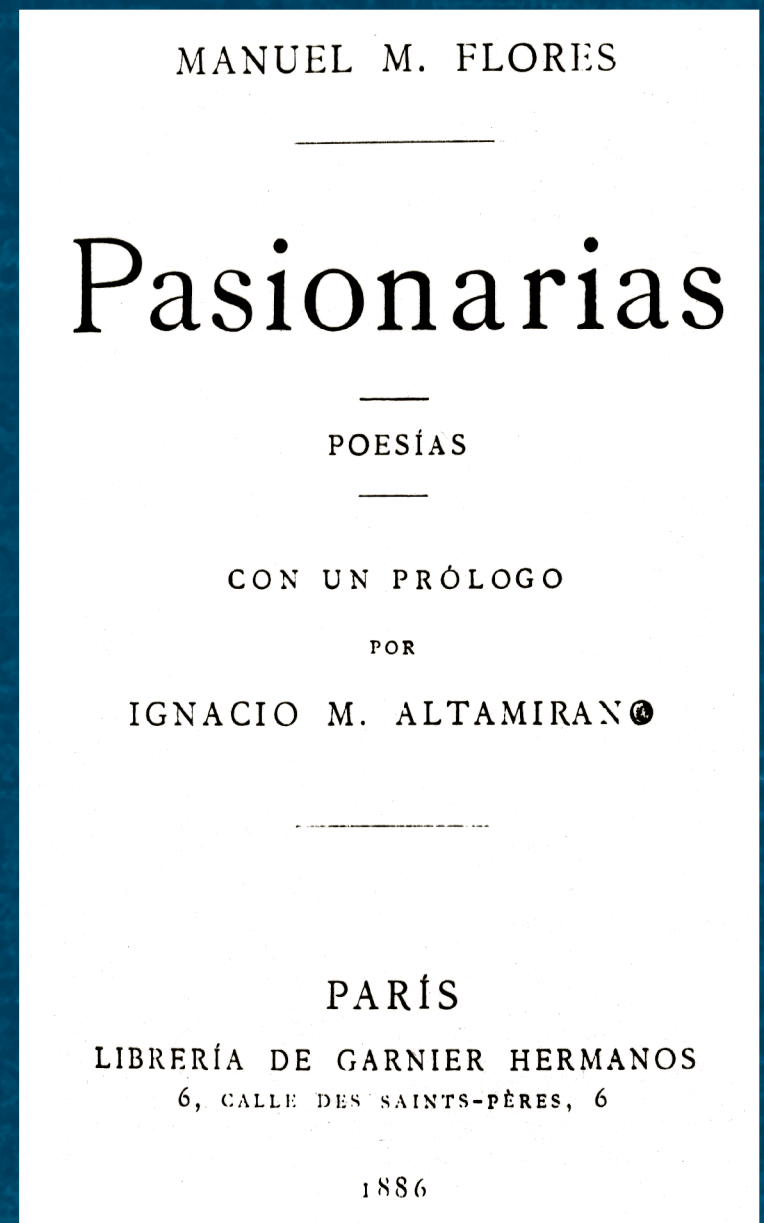
tuvieron un gran auge. En la literatura, la que ayudé a desarrollar, se enriqueció la novela sentimental, histórica y de aventuras; pero fue la época en donde el costumbrismo, el realismo y el romanticismo coparon la escena nacional.

E: Antes de continuar, maestro, permítame contar a nuestros lectores sobre esta corriente literaria: El costumbrismo en la literatura mexicana fue una corriente del siglo XIX que se enfocó en retratar las costumbres, paisajes y vida cotidiana del país, especialmente en un contexto de construcción de identidad nacional tras la independencia. A través de descripciones detalladas y a menudo con una mirada crítica o moralizante, los autores buscaban preservar y reflexionar sobre las tradiciones populares y los cambios sociales. El señor Ignacio Manuel Altamirano jugó un papel fundamental en el desarrollo del costumbrismo mexicano. Como escritor, maestro y periodista, utilizó esta corriente para mostrar la realidad del México rural y urbano, con la intención de educar al público y fomentar un sentido de identidad nacional.

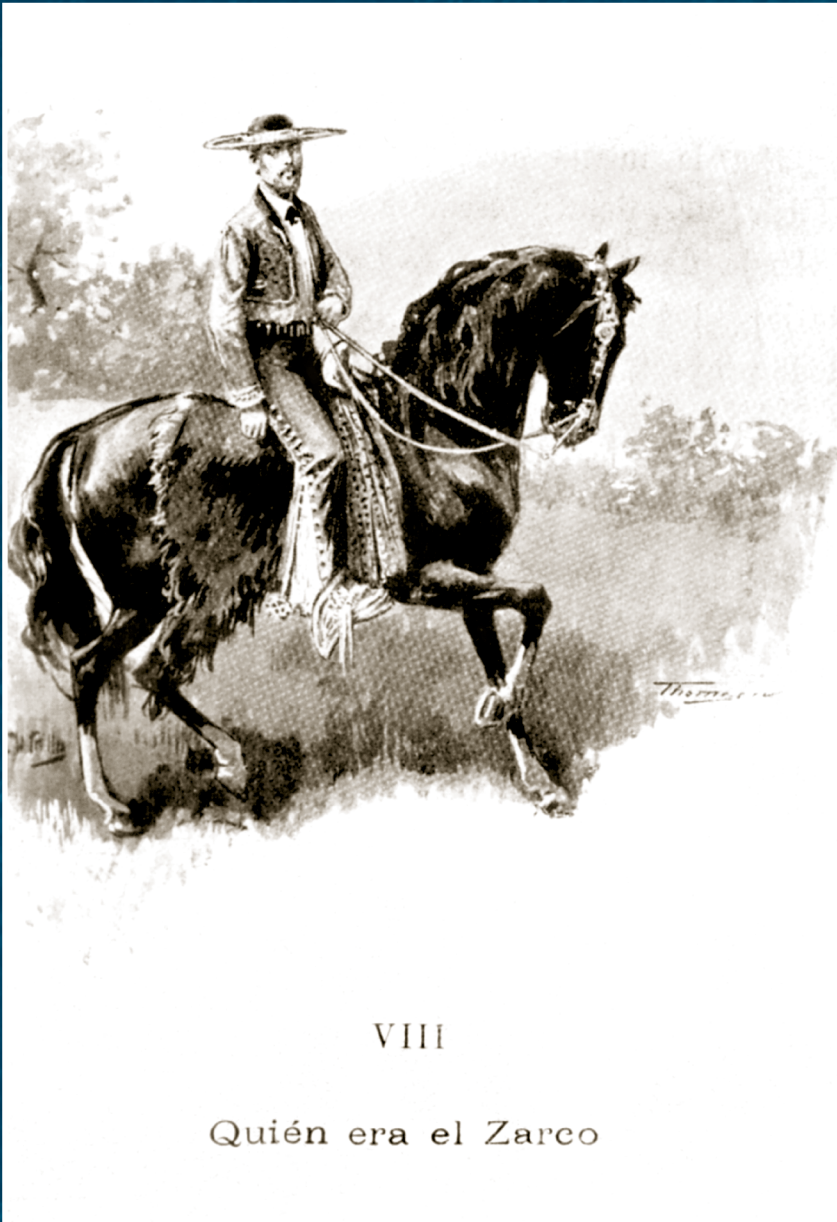


Soldados y campesinos. Litografía de G. M. Kurz sobre dibujo de M. Rugendas y grabado de G. M. Kurz, Darmstadt, 1859. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

IMA: Exacto. En ese contexto cultural, en 1869, publiqué mi novela *Clemencia*. No es por presumir, pero fue todo un éxito. En ella se cuenta la historia de dos mujeres y dos oficiales del ejército liberal que se ven envueltos en relaciones amorosas, líos de traición y muerte; todo mientras el escenario es Guadalajara durante la Intervención Francesa. Dos años después publiqué otra de mis famosas novelas: *La navidad en las montañas*. En ella, un militar liberal viaja a un pueblo durante las vísperas de navidad en donde conoce al sacerdote de la localidad, quien, para sorpresa del primero, vive con humildad, predicando con el ejemplo y sin privilegios. En esos tiempos de paz que vivíamos, era importante ver que no estábamos peleados con la religión, y que era posible que los propios religiosos adoptaran el liberalismo, pues ambos buscábamos lo mismo: la felicidad de los mexicanos. Aunque no alcancé a publicarla, en la década de 1880 escribí *El Zarco*: una historia de bandidos y romances que ocurren durante los años convulsos del fin de la Guerra de Reforma y el inicio de la Intervención Francesa.



Portadilla de *Pasionarias* de Manuel M. Flores.
Biblioteca Nacional, UNAM.

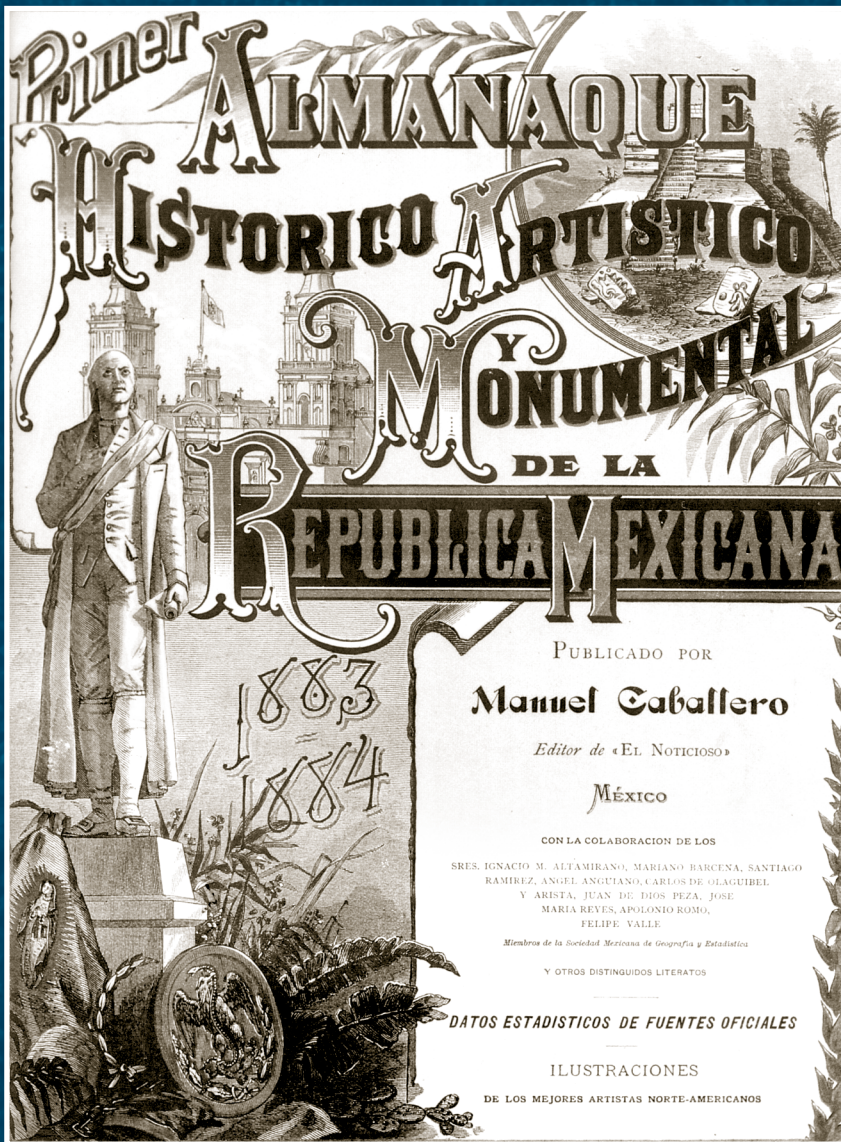


Grabado de *El Zarco* por Antonio Utrillo, Edición Balleescá, 1901.
Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

E: No se preocupe, don Ignacio, esa obra se publicó de manera póstuma y es quizá su novela más famosa.

IMA: ¿En serio? ¡Qué agradable noticia! ¡Excelente! Toda mi obra literaria tenía un objetivo claro: ser una expresión fiel de nuestra nacionalidad. La creación y participación en tantas publicaciones literarias buscaba abrir paso a que jóvenes se animaran a escribir sobre nuestros campos, ciudades, y costumbres. Para estas fechas, no importaba si se había sido conservador, imperialista o liberal; todos tuvimos lugar en esas publicaciones. Por ello escribí: *Cesó la lucha, volvieron a encontrarse en el hogar los antiguos amigos, los hermanos, y natural era que bajo el cielo sereno y hermoso de la patria, ya libres de cuidados, volviesen a cultivar sus queridos estudiosos y a entonar sus cantos armoniosos. Lo que la política no había logrado, lo haría la literatura, pues muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de una madre común.*

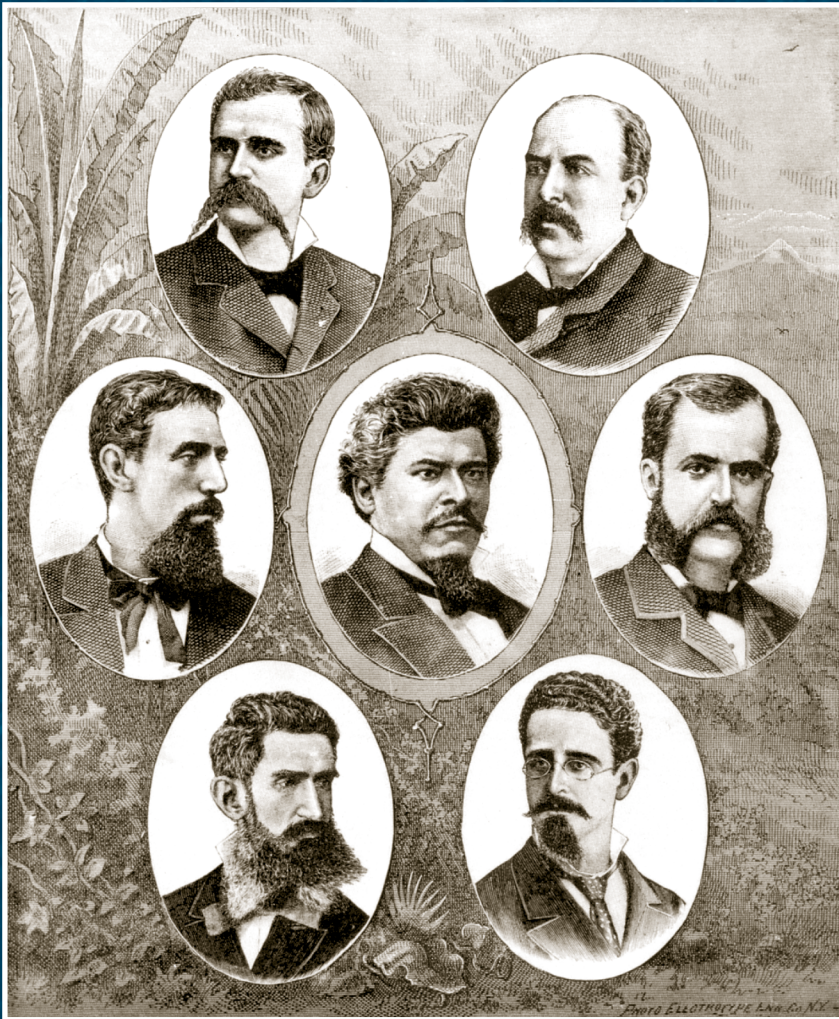
E: Pero, ¿usted no estaba en contra del perdón a los conservadores y a quienes se opusieron a la República Liberal?



Portadilla del primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República mexicana, Biblioteca Nacional, UNAM.

IMA: Sí, yo sé que tras el fin de la Guerra de Reforma defendí que no se perdonara a los conservadores. Pero tras la guerra contra el Imperio de Maximiliano, la ejecución o destierro de los principales líderes del Partido Conservador, la extinción de éste y su derrota militar absoluta, se debía evitar que la sangre de los mexicanos continuara derramándose. Lo importante era la nación mexicana. *¿Por qué no deponemos para siempre nuestras mezquinas pasiones personales, haciendo el juramento de hermandad, como una ofrenda al borde de la tumba sagrada de los héroes? Si no somos capaces de tan fácil sacrificio, bendita sea entonces la adversidad que es la única que nos hace servir a nuestro país. ¿Esa reconciliación importaría la abjuración de nuestras ideas y de nuestra independencia de carácter, ni de la dignidad ni el orgullo de un gobierno? No ciertamente. Importaría sólo la moderación de nuestras luchas de familia y la práctica pura de la democracia, la cesación completa de los trastornos civiles, la grandeza de la Nación.*

E: Nadie podría haberlo dicho mejor, maestro. ¿Qué hizo además de participar tan activamente en el renacimiento de las letras mexicanas?



Grabado de los autores del *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, México: Nueva York, The Chas. M. Green printing, 1883-1884. Al centro nuestro biografiado. Biblioteca Nacional, UNAM.

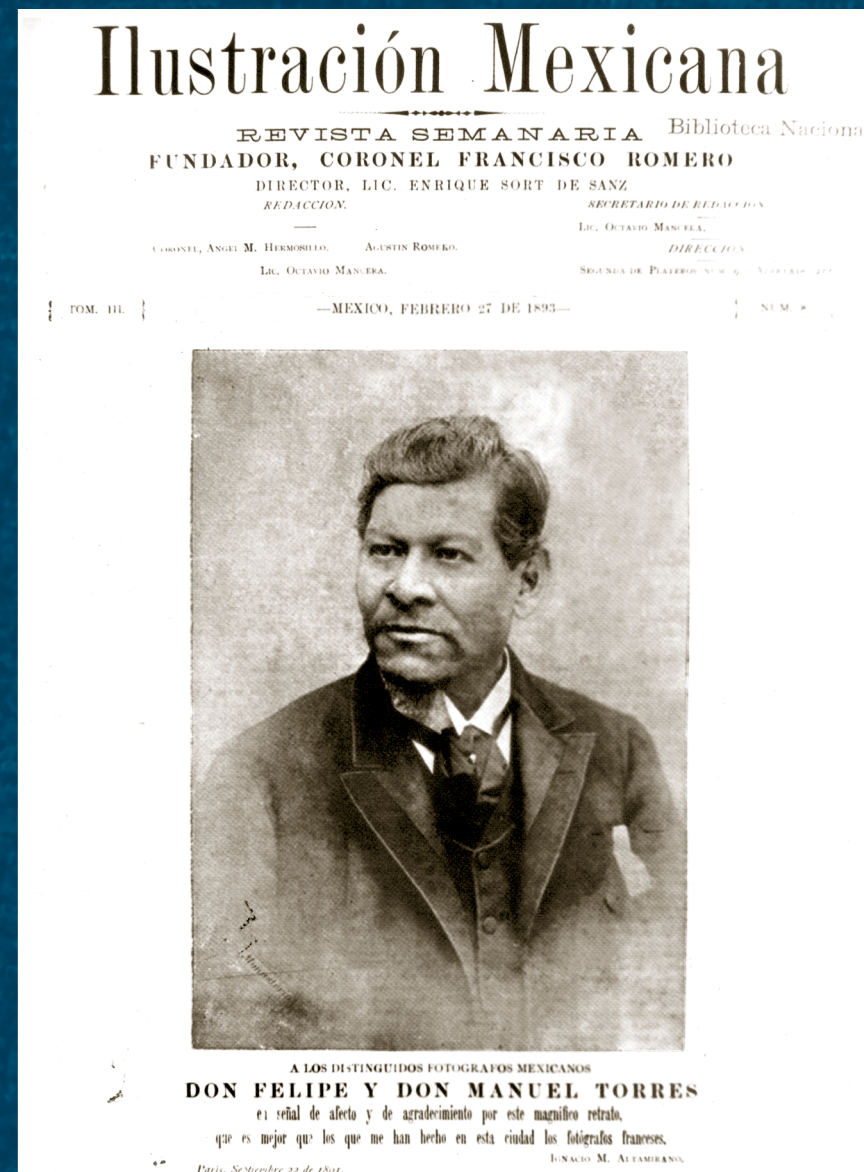
IMA: Gracias. A la par de mi trabajo como escritor, continué desempeñándome como abogado y político en la Suprema Corte de Justicia, la Oficialía Mayor de la Secretaría de Fomento, y en el Congreso de la Unión; y como maestro en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y en la Escuela Normal. Como educador, promoví la gratuidad de la educación primaria; la educación de la mujer y de las comunidades indígenas. Pero el proyecto más importante que logré llevar a cabo fue la creación de la Escuela Normal. Nunca olvidé lo que hizo por mí la beca que recibí cuando era niño. Por ello, mi propuesta fue establecer una Escuela Normal en la Ciudad de México para que en ella se formaran, de manera gratuita y becados, estudiantes provenientes de todo el país. En ella se prepararían los maestros que después irían a las primarias a impartir lecciones. Así, tras años de estudio y planeación, en febrero de 1887 fue inaugurada la Escuela Normal. Las materias que se impartían incluían pedagogía, inglés, francés, náhuatl, teneduría de libros (algo así como contabilidad), higiene, medicina doméstica, entre otras más. Por supuesto, me incorporé

a la plantilla docente para impartir Historia patria y general, gramática, lectura superior, ejercicios de recitación y composición.

E: Sin duda, tuvo mucho trabajo.

IMA: Sí, aquí y en otros lados. El 8 de enero de 1884 había sido electo presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, una institución que buscaba el desarrollo y conocimiento científico de nuestro país. Pero en 1889 dejé ese puesto debido a que me nombraron Cónsul General de México en París. En Europa, aunque me encontraba enfermo, asistí a un sinfín de eventos en donde se mostraban los principales hallazgos de la ciencia moderna, y aproveché para divulgar la historia y la ciencia de nuestro país. En París conocí a mucha gente, entre ellos, un joven que años después encabezaría un proceso transformador: Francisco I. Madero. Pero a finales de 1892 mi salud comenzó a empeorar. La diabetes y la tuberculosis diezmaron mi cuerpo.

E: Así es, amigos. El 13 de febrero de 1893, el maestro Ignacio Manuel Altamirano falleció en Italia. Su cuerpo fue cremado y regresado a México, en



Fotografía de Ignacio Manuel Altamirano hecha por Felipe y Manuel Torres, en: *Ilustración Mexicana*, México, 27 de febrero de 1893. Hemeroteca Nacional, UNAM.

donde le hicieron algunos homenajes. El 6 de mayo de 1897, a su esposa le fue entregada una medalla por la participación en el sitio de Querétaro. En 1934, sus restos fueron trasladados a la Rotonda de las Personas Ilustres; y en 1992 escribieron su nombre con letras de oro en el muro de honor de la Cámara de Diputados. Queridos lectores, ¿creen que esto fue homenaje justo y suficiente para el maestro Altamirano? Bueno, le agradecemos mucho, maestro Ignacio, por habernos acompañado hoy.

IMA: Al contrario, gracias por esta... inesperada entrevista.

E: Hasta pronto, señor Ignacio. Y a ustedes, amigos, no se les olvide buscar nuestras otras entrevistas y sugerirnos más personajes para seguir conociendo la gran historia de nuestro país. Los seguimos leyendo. Hasta la próxima.



Nota: Ningún personaje histórico fue lastimado durante esta entrevista.¹

¹ Todas las oraciones en cursivas o itálicas fueron tomadas de escritos de Ignacio Manuel Altamirano, tales como discursos, su diario y ensayos.



Fotografía de Ignacio Manuel Altamirano, colección Carlos Román Celis, en: *Diarios CNCA*.

Biografías para
juventudes lectoras

PARA SABER MÁS SOBRE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO:

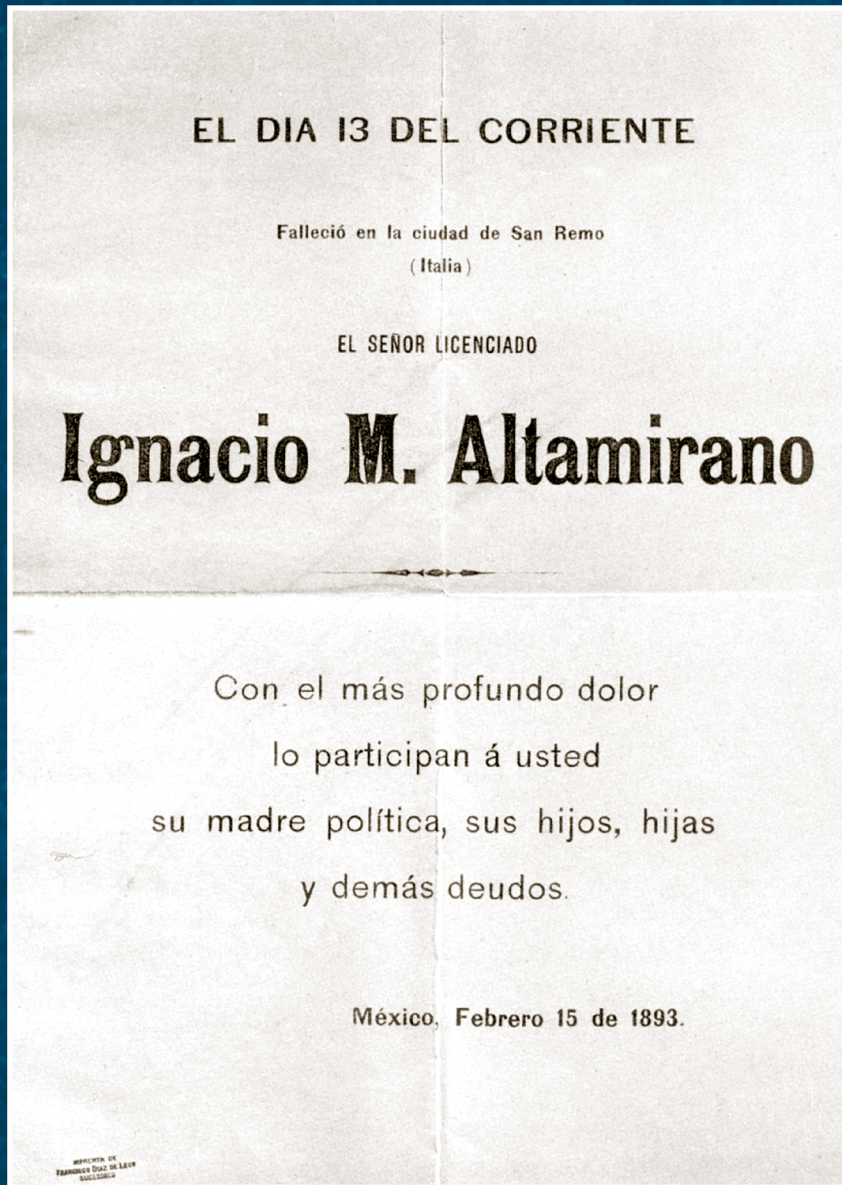
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Discursos cívicos*, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, 1984.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, PRI, 1947.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Iconografía, Investigación iconográfica, antología*, introducción y notas de Catalina Sierra y Cristina Barros, México, Conaculta/Gobierno de Guerrero/FCE, 1993.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Obras completas xx. Diarios*, prólogo y notas de Catalina Sierra Casasús, México, Conaculta, 1992.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Paisajes y leyendas*, México, Alianza Editorial, s/f.



Esquela de Ignacio Manuel Altamirano,
Archivo Joaquín Casasús Montagnier. Imagen tomada del libro:
Catalina Sierra y Cristina Barros (Investigación iconográfica, antología, introducción y notas), *Ignacio Manuel Altamirano.*
Iconografía, op. cit., p. 187.

FERNÁNDEZ DELGADO, Miguel Ángel, *Ignacio Manuel Altamirano. La pluma y la espada de la República*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2007.

MARTÍNEZ, José Luis, “El maestro Altamirano”, en *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*, México, Imprenta Universitaria, 1955, pp. 55-121.

Páginas íntimas de Ignacio Manuel Altamirano, México, Ediciones del Instituto Guerrerense de la Cultura, 1988.

PARA SABER MÁS DE LA ÉPOCA DE ALTAMIRANO:

El gobierno de Benito Juárez (1867-1872), México, INEHRM (Estampas Republicanas), 2018, en: <https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/serie_Estampas_Republicanas> (Consultado: 25/09/2025).

El triunfo de la República, México, INEHRM (Estampas Republicanas), 2018, en: <https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/serie_Estampas_Republicanas> (Consultado: 25/09/2025).

Inicio de la Guerra de Reforma, México, INEHRM (Estampas Republicanas), 2018, en: <https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/serie_Estampas_Republicanas> (Consultado: 25/09/2025).

La llegada de Maximiliano, México, INEHRM (Estampas Republicanas), 2018.

STROBEL DEL MORAL, Héctor, “Sangre y guerra por la Reforma, 1857-1867”, en Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Guerra*, México, Secretaría de Cultura, 2018, pp. 137-158.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, UNAM, 1997.

También puedes visitar el micrositio sobre Benito Juárez y la Reforma Liberal en: <<https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/juarez#Presentacion>> (Consultado: 25/09/2025).



IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

ENTRE LA PLUMA Y EL FUSIL

XAVIER ALEXANDER MARTÍNEZ JARILLO

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y LA
SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO.**

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2025.

Ignacio Manuel Altamirano fue un hombre que vivió una época difícil en la historia de nuestro país. Participó en la Reforma Liberal, que buscó transformar a la sociedad y el sistema político mexicano; también luchó contra el Imperio de Maximiliano, y luego peleó en la Intervención Francesa. Además, formó parte de una generación que ayudó a consolidar un proyecto de nación durante los últimos 30 años del siglo XIX. Con este texto conoceremos un poco acerca de su vida y de las cosas que hizo por su país y que quedaron para la posteridad.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



TRANSFORMANDO
GUERRERO
GOBIERNO DEL ESTADO
1931 - 2021

SECRETARÍA DE
CULTURA
DEL ESTADO DE GUERRERO

Minera
Media Luna
S.A. de C.V.

Torex Gold
RESOURCE INC.